**José Jairo Alarcón Arteaga**

**DESPEDIDA**

**Para: Adriana y Manuelita**

El correo de Norma era contundente: “murió mi profe Jairo”, nada más. ¿De quién se afirma su fallecimiento tras el nombre propio mutilado? ¿Quién estaba tras esa escueta descripción? Se trataba del profesor José Jairo Alarcón Arteaga, mi viejo y querido amigo, docente con todos los méritos del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. En vano sobreabundar sobre sus cualidades como docente de filosofía: el reconocimiento de sus alumnos tocados, por su palabra y su ejemplo, lo dirá. Más bien intentaré apropiarme del ser personalísimo de mi amigo muerto para declarar con ello mi desolación espiritual. Me deparó José Jairo una amistad de cuarenta y ocho años, siempre reservada, un tanto lejana por momentos, pero siempre cálidamente presente. A través del desconsuelo que hoy me abruma le recuerdo como un pensador inconsolable frente a la dura condición humana, que le condujo hacia esa forma propia del ironista liberal en la que se confunden el entusiasmo reprimido por los valores del hombre en sociedad con una apasionada apuesta estoica por la vida de las ideas.

Predicó con el ejemplo su credo en el valor de la identidad lexical de la persona que nos salva de la necia repetición de discursos fraguados bajo otros intereses. No tuvo miedo a ser él mismo en su discurso; nos puso en guardia, eso sí, en contra del uso formal de conceptos usados como monedas acuñadas. Comprendió y lo expresó a través de su magisterio, y de sus vínculos familiares y de amistad a extraños, que la vida como construcción requiere de dignidad y humor para ser soportadas. Dignidad y humor lo llevaron más allá de las metáforas consoladoras y lo abrieron, tal me parece, al empleo de léxicos cada vez más variados que enriquecieron su la comprensión ética de las relaciones humanas. Solo los discursos apasionados conducen a ser maestros formadores de la filosofía, tal como el la entendía. Recuerdo hoy el ingenuo poema de Matias Aldecoa sobre la muerte de los amigos, amigos que, como Blanca Melo, Cesar Hurtado y yo mismo dedicamos a José Jairo en esta despedida

¡Señora Muerte!

Por los amigos muertos

¡Señora Muerte que se va llevando todo lo bueno que en nosotros topa!..........

Solos---------- en un rincón ----------vamos quedando

Los demás …….¡gentes mísera de tropa!

Los egoístas fatuos y perversos de alma de trapo y corazón de

estopa…;….En un rincón quedamos las tediosas gentes sin emoción , huecas y vanas ….

¡lléguense las nocturnas mariposas fúnebres, y que lloren las campanas …..!

Este fastidio que me está matando …….

¿Dónde las almas intimas, hermanas …….?

¡Señora Muerte se las va llevando!

1919

José Olimpo Suárez Molano

Medellín, julio 11 de 2018